

Muebles y triques

Cultura y poder en la ciudad

Ricardo Antonio Tena Núñez*

Como todo lo que hay en las ciudades, el mobiliario urbano expresa las formas de vida y la desigualdad social que en ellas tienen lugar. Este universo, que constituye una parte relevante de la cultura urbana contemporánea, se afirma históricamente con la presencia de elementos diferentes y diferenciados que aportan, tanto la sociedad civil (sectores populares y clases subalternas), como la sociedad política (clases hegemónicas y gobernantes) de acuerdo a la visión que cada una tiene de la ciudad, del valor de uso que le asignan (importancia y significación), según sus respectivas prácticas —cotidianas, periódicas o eventuales—, los recursos con que cuentan, el poder que tienen y los medios que utilizan.

Los elementos urbanos, incluido el mobiliario, muestran las distintas formas de usar, aprovechar, disfrutar o padecer el espacio público de la ciudad; en él se aprecian posturas diferentes y a veces opuestas, las cuales día a día modelan y ajustan el entorno urbano en un movimiento —discreto o bullicioso— que depende del punto de vista y de la correlación de fuerzas entre gobernantes y ciudadanos.

Para el gobierno, los elementos urbanos se inscriben en el ámbito de la política como una acción secundaria que cobra importancia cuando se trata del orden, la eficiencia y la economía de la ciudad. Para los ciudadanos, según su posición social, representa, por un lado, un estatus y una imagen que debe corresponder a la visión y a las aspiraciones de la clase dominante, y por el otro, para los sectores populares, constituye un conjunto de dispositivos necesarios para la faena cotidiana donde persisten hábitos y costumbres, ya que ocupan el espacio público en forma extensiva y mayoritaria como trayecto peatonal, lugar de trabajo, de so-

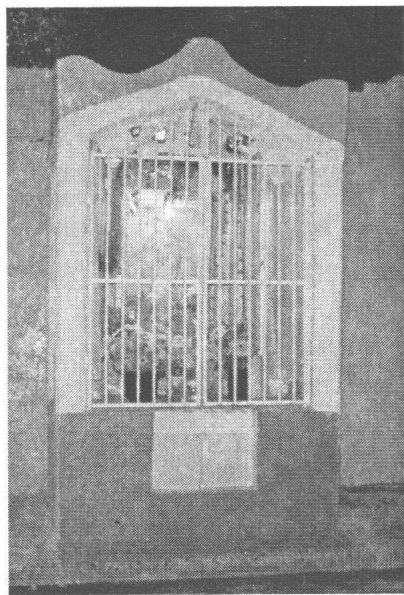
ciabilidad y recreación; su existencia depende de la conquista de un lugar, del descubrimiento de un vacío urbano, del “préstamo” de un elemento formal, de la ausencia de política urbana o de un *chance*.

En este contexto, la ciudad contemporánea, moderna o posmoderna, cuenta con un amplio repertorio de elementos urbanos (mobiliario, espacios, microarquitecturas, etcétera) de carácter formal e informal, cuyo universo da lugar a la creación de ambientes propios que eventualmente se integran a la identidad urbana de los habitantes, ya sea porque apoyan las funciones de la ciudad y ocasionalmente la hacen más placentera y eficien-

*Profesor e investigador de la ESIA Tecamachalco; titular de los cursos de “Cultura Urbana” del posgrado.



Fotos: Ricardo Antonio Tena Núñez.



te, o porque por encima de ella los habitantes tiran de los extremos que sujetan la relación entre el interés privado y colectivo.

Los elementos formales dentro de su diversidad, comúnmente se reconocen con la visión (cultura) de las clases dominantes, misma que orienta las acciones y modela la ética y estética que promueve el gobierno en turno; históricamente su concepción tiende a ser "elaborada" (académica, técnica, artística), cosmopolita y abierta a lo nuevo, pretende el "buen gusto", tiene un carácter instrumental y funcional, su localización y su arquitectura es más estable —permanente, durable—, todos estos elementos selectivos tienen una expresión institucional, ya sea gubernamental o privada pero de uso público, "están autorizados",

llevan la marca de origen, se promueven como la "obra de un buen gobierno" y comúnmente aportan fondos al erario.

Las ciudades antiguas fueron provistas de pórticos, escalas, faros, estandartes, acueductos, cajas de agua, postas de vigilancia y peaje, bebederos (para hombres y bestias), patíbulos, degolladeros, hogueras y silos, dispuestos al interior de la urbe, donde los sectores populares se desplegaban en los estrechos espacios públicos para realizar las vendimias, realizar trabajos de su oficio, hacer ritos, arreglar conflictos, celebrar y participar en espectáculos.

Los cambios sociales y el desarrollo de la industria, reivindicaron el espacio público y la calle, lo transformaron dándole una nueva dimensión

espacial, social y cultural, extrajeron el mobiliario de los jardines palaciegos creando el mobiliario urbano: kioscos, verandas, bancas, fuentes, monumentos, esculturas, faroles, postes y vallas, colocados en plazas, jardines, paseos y pasajes (galerías), como parte del legado estético de la modernidad urbana del siglo XIX (de allí su connotación de "muebles decorativos"), que invitaba a la sociedad a mostrarse públicamente en los nuevos escenarios urbanos y a utilizar los emergentes dispositivos de comunicación.

La modernidad urbana se miró a la luz de la energía eléctrica y al ritmo de los automóviles, la arquitectura social —oficinas, comercio, escuelas, hospitales y vivienda—, inició el proceso de verticalización que antes era propio de templos y palacios. Se enderezaron, ampliaron y bautizaron las calles, la ciudad adquirió una nueva fisonomía, y la vida nocturna se socializó (Berman) incorporando nuevos elementos urbanos: letreros viales, estacionamientos de bicicletas, motocicletas y automóviles; toldos, casetas del control de tranvías y taxis, expendios de combustible, hidrantes de "mono", postes, cables de energía eléctrica, marquesinas y anuncios luminosos.

En la segunda mitad del siglo XX, con el desarrollo de los medios de comunicación, la expansión urbana y las disposiciones normativas de higiene y confort, se amplió la implantación de elementos urbanos de carácter formal: basureros y contenedores, casetas telefónicas, buzones, parquímetros, paraderos de transporte público, letreros, espectaculares, paneles de orientación, luminarias, postes, vallas de protección (escuelas y embajadas); puestos para periódicos, flores, lotería y aseo de calzado; casetas de vigilancia, plumas, arcos, cercas y arriates para el control vehicular; radares, antenas y cámaras de video, entre muchos otros elementos que le dan el toque funcional y de urbanidad a las ciudades.

Por otra parte, destacan los elementos informales, propios de los sectores populares que conforman los sectores mayoritarios de la ciudad —inmigrantes rurales, habitantes de barrios, vecindades y periferias, los proletarios urbanos y la mayoría de las personas con bajos ingresos que se ocupan en el sector servicios y no especificados—, su concepción tiende a ser más funcional y pragmática, y menos elaborada (intuitiva, improvisada, lúdica), es más local y sus referentes son los usos tradicionales, tiene un carácter utilitario y versátil, su localización y su arquitectura es inestable, temporal y flexible, casi siempre son multifuncionales, desechables o intercambiables; difícilmente se pueden considerar como elementos selectivos, aunque sí, personalizados, distintivos, tienen una expresión grupal o sectorial y eventualmente enuncian formas de impugnación y subversión; pueden llegar a ser irritantes e intolerables para las clases dominantes y grupos hegemónicos, son



Foto: CHES.

obras anónimas y muestran la carencia de gobierno (administración), hablan de la resistencia popular y del poder de ocupación de los vacíos urbanos.

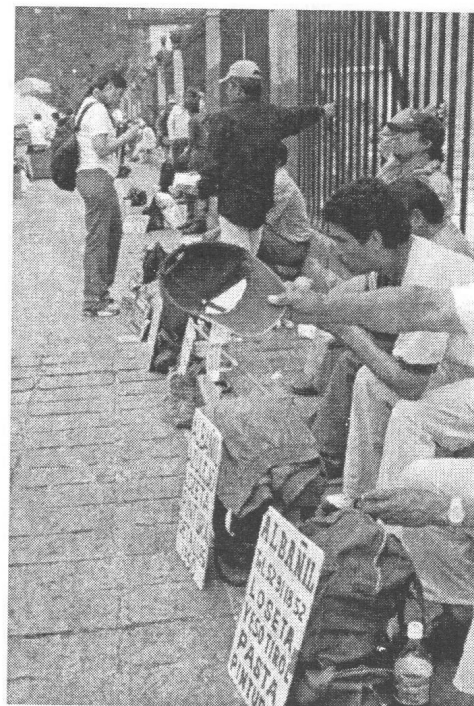
La historia tiene amplias evidencias de la presencia de elementos urbanos de carácter popular en las ciudades antiguas, como la colocación de lavaderos y tendederos de ropa, redes de pesca y puestos de venta al viento, así como diversas adaptaciones para representaciones teatrales, circenses, musicales, dancísticas y otras relacionadas con la vida ceremonial y festiva de los pueblos: toldos, mesas, bancas, floreros, carpas, etcétera.

En el siglo XIX se suman los expendios de bebidas y comida, la instalación de cordeles para la venta de hojas volantes, la realización de actividades productivas ligadas a diversos oficios: peluquerías, herrería, carpintería, plomería, zapatería, relojería, etcétera, así como la prestación de diversos servicios domésticos: afiladores, aguadores, cargadores, mudanza en parihuela; recreativos: toques, juegos, malabares, payasos, etcétera. El expendio de flores, comida y dulces, y la realización de actividades políticas que improvisan desde tribunas hasta barricadas.

Actualmente los elementos urbanos de carácter popular se despliegan en la vía pública, invaden y alteran los elementos formales: tambos con agua y tanques de gas en la banqueta; altares, nichos y cruces en la calle; tendederos de ropa en torres de alta tensión; letreros a mano pegados en los árboles y postes que anuncian servicios; pintas que marcan el territorio de la banda; tijeras, mesitas y canastas, bicicletas, triciclos, carcachas, carritos de súper y combis vueltos puestos móviles de alimentos (tortas, tamales, tacos, jugos); techitos y toldos prendidos de árboles, postes, balcones y autos; botes, piedras, tablas, sillas y sillones puestos como "estancias" en aceras, camellones y glorietas; riatas con trapos, botes, cajas y huacales que "apartan lugares"; sillas con techito y cajas de bolero; botes de nieve en carritos de valeros; talleres de hojalatería y "talachas" en la calle; centros de lavado de autos bajo los puentes; "guarderías infantiles" y cunas de rebozos en camellones y jardines; percheros en los semáforos; "mingitorios de poste", árbol, barda y a cielo abierto; expendios de refrescos, dulces, café, cigarros, juguetes, herramientas y refacciones en los carriles centrales del periférico; baños públicos en las fuentes; anuncios clasificados vivientes; "pisos musicales" para venta ambulante; calles, esquinas, quicios y faroles que sirven de vitrina nocturna para la venta de placer; banquetas convertidas en agencias de empleo para albañiles, carpinteros, plomeros, herreros y pintores; zaguanes, calles y puentes que sirven de escenografía a estatuas vivientes, mimos, payasitos, equilibristas y adivinadores; aviones, metas, carreteritas, quemados, porterías, diagonales y bases de beis, pintadas con gis sobre el pavimento, hoyos

de canica, rampas de tabla, botes pateados, riatas y llantas viejas que forman el parque de diversiones callejero de la mayoría de los niños de la ciudad.

Tales son algunas de las formas que asumen los elementos urbanos formales e informales en la dinámica de inclusión-exclusión social, donde la sociedad política valora y promueve las visiones de las clases dominantes (visiones de "aeropuerto y segundo piso") como lo *chic*, y ve de reojo los elementos urbanos que la fuerza de la costumbre quiere ignorar, con desdén y con temor, no sólo porque refleja nuestra contradictoria realidad contemporánea, sino porque la materialidad de la cultura urbana de los sectores populares, filtra las ilusiones de las clases dominantes que intentan atravesar el umbral de la modernidad, tal vez hacia la posmodernidad y la globalización, sin pagar la cuota del desarrollo: abatir la pobreza y consolidar la soberanía ☹



Bibliografía:

- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Ed. Siglo XXI México, 2000.
Carrillo A. Rafael. *Posada y el grabado mexicano*. Ed. Panorama. México, 1987.
Serra, Josep Ma. *Elementos urbanos. Mobiliario y microarquitectura*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1996.

